

Fronteras del relato:

El hablador de Mario Vargas Llosa ¿novela o reporte etnográfico?

NELSON GONZÁLEZ ORTEGA

UNIVERSIDAD DE OSLO

Introducción

La obra de Vargas Llosa ha sido objeto de centenares de artículos y estudios académicos, sin embargo, su novela *El hablador*, publicada en 1987, ha suscitado menos interés entre críticos y lectores que el resto de su obra. Esta aparente falta de atención que le ha concedido la crítica a *El hablador*¹ puede deberse tanto a la “ambigüedad ideológica” (aprecio y a la vez desprecio) que muestran los narradores de Vargas Llosa cuando caracterizan al indígena como tema central o secundario en sus novelas (López Baralt, 2005: 337)² como al inusual tono de inseguridad y duda que adopta el narrador en la historia de *El hablador*, en contraste con el hecho de que los narradores de Vargas Llosa se caracterizan precisamente por ser, con frecuencia, aseverativos y desplegar discursos y acciones seguras y convincentes.

La novela *El hablador* consta de ocho capítulos en los cuales se presenta un modelo narrativo dual que converge y opone dos narradores, dos historias paralelas, dos grupos de personajes, dos temas centrales, dos espacios geográficos y temporales representados por la era pre-hispánica-colonial de América y por la época moderna

¹ Cabe destacar que, a diferencia de otras novelas del autor, *El hablador* tardó 21 años en obtener una segunda edición. La primera corresponde a 1987, editorial Seix Barral y la segunda en 2008, editorial Alfaguara.

² Tal “ambigüedad ideológica” es explicada por Mercedes López Barral así: “Pues, como Sarmiento, quien admira a la vez que denuncia a los gauchos en su *Facundo*, en *Lituma en los Andes* Vargas Llosa presenta una visión degradada de la cultura indígena, serrana, a la que, sin embargo, dedica páginas que rozan la poesía, en particular en la escena del derrumbe de la montaña-deidad o *apu* que protagoniza la novela” (López Baralt, 2005: 337). Estos comentarios son completamente válidos *mutatis mutandis* para *El hablador*, novela en la que la ambigüedad, en forma de aprecio y desprecio a los machiguengas es expresada por el narrador en sus juicios negativos y positivos sobre *la lengua* de los indígenas amazónicos (cfr. cita 13, punto 5. Asimismo, al igual que en *Lituma en los Andes*, en gran parte de *El hablador* Vargas Llosa emplea una prosa altamente poética para relatar los ancestrales mitos y ritos de los machiguengas (caps. III, V, VII), por lo que quizás esta novela sea la más poética de todas las escritas por el autor peruano.

poscolonial de Occidente y dos tipos de perspectiva: la ancestral cosmovisión de los indígenas machiguengas y la moderna concepción del mundo de las sociedades occidentales (Europa y Estados Unidos) y de las sociedades “occidentalizadas” o sea aquellas económica y culturalmente dependientes de Occidente como lo es la sociedad limeña ficcionalizada en el relato.

Teniendo presente estos fenómenos relacionados con la producción y recepción que plantea el texto con su contexto, propongo analizar en *El hablador* las *relaciones textuales* que se establecen con la antropología, específicamente, entre la etnología y la literatura.

Transición del reporte etnológico a la novela

Según una definición enciclopédica: “Etnología es la ciencia que estudia sistemáticamente las etnias y las culturas de los pueblos llamados primitivos en oposición a los clásicos y a las sociedades civilizadas occidentales” (*Diccionario enciclopédico Espasa*, 1995) y, según la definición disciplinaria, la “etnología se ocupa comparativamente del estudio de la historia y de la evolución de sociedades y culturas [...] de los pueblos primitivos o poblaciones antiguas” (*Diccionario Rioduero. Antropología cultural*). Si estas definiciones se relacionan con la representación de la práctica de la etnografía como disciplina, que aparece en la novela *El hablador*, se notará que estamos ante un relato de vocación etnográfica. Un relato en el que convergen el quehacer del etnólogo con el quehacer del novelista y un texto en el que se funden y confunden el punto de vista literario con la óptica antropológica, la cual fue llamada por Alejo Carpentier en 1985 una *perspectiva antropológica* y por Amy Fass Emery en 1996 la *imaginación antropológica*. Conceptos que explican “La conjunción de antropología y literatura en los textos literarios latinoamericanos del siglo XX” (Carpentier y Fass Emery citados en Pérez Baralt, 2005: 31, 61).

Con el fin de determinar la transición de la antropología a la literatura o, para ser más preciso, el paso del discurso etnográfico a la novela que se opera en *El hablador*, examinaré el procedimiento mediante el cual el novelista Vargas Llosa se desdobra en una especie de novelista-etnólogo que estudia “los pueblos llamados primitivos” (i.e., los machiguengas), empleando métodos de trabajo comunes a la etnografía y a la creación literaria, como lo son la recopilación, evaluación y

estructuración de datos, la adopción de unos narradores y de “una perspectiva antropológica” y la redacción de eventos en forma de narrativa³. El procedimiento mediante el cual el autor y sus narradores conforman el reporte etnográfico y lo adaptan a los modelos formales de la novela consta de los siguientes cinco pasos:

Primero, el autor Vargas Llosa se ubica en el plano de la realidad y adopta una perspectiva similar a la de un etnólogo para explicar en una entrevista el tema de *El hablador*: es decir, la vida de los machiguengas y la función que tiene el hablador en dicha comunidad indígena del Amazonas:

El hablador [explica Vargas Llosa] es una novela que ocurre simultáneamente en Lima, en Florencia y en la región amazónica del Cuzco, en una tribu muy primitiva de la selva que son los *machiguengas*. [...] Los *machiguengas* han vivido, hasta hace relativamente poco tiempo, dispersos en unidades muy pequeñas de grupos familiares, a veces de muy pocas personas, porque vivían en una región sumamente pobre, que no permitía la formación de conglomerados sociales importantes debido a las dificultades para la alimentación. Entonces vivían completamente dispersos y aislados. Y una forma de comunicación, de enlace entre esos grupos, eran unos personajes a los que los *machiguengas* llaman los habladores (Vargas Llosa, citado en Setti, 1989: 71-72)

Segundo, Vargas Llosa –todavía ubicado en el plano de la realidad– adopta la perspectiva de un novelista, para comentar su implicación autorial en su relato de los machiguengas por medio de la mezcla de sus propias experiencias reales con eventos imaginarios:

El hablador [...] es una historia que aparentemente es un testimonio personal, una especie de memoria, de confidencia. Digo aparentemente porque, aunque hablo en primera persona en buena parte del libro y cuento episodios de mi propia biografía, he introducido también muchos elementos imaginarios, muchos elementos de fantasía. [...] En el libro hay un narrador que, digamos usurpa mi nombre y apellido, creo que esta es la forma de decirlo, y que usurpa buena parte de mis experiencias vinculadas con la selva, pero también hay una multitud de invenciones y fantasías. [...] El primer personaje que inventa un autor, es siempre, un narrador. (Vargas Llosa citado en Setti, 1989: 71, 72, 74)

³ Para tener una visión más amplia sobre las relaciones que se establecen entre la literatura y la antropología como disciplinas y entre los oficios del etnólogo y del novelista como escritores de textos narrativos, véase López Baralt, 2005, caps. II y III y pp. 45-57; 59-81, en el que se investiga la doble transformación del “antropólogo en una suerte de crítico literario” y el “oficio antropológico [en] una interpretación de interpretaciones”, en base al estudio de “un antropólogo que deviene escritor (Levi-Strauss y [...] un escritor que deviene antropólogo (Alejo Carpentier) en dos textos [...]: *Tristes tropiques* (1955) y *Los pasos perdidos* (1953)”.

Tercero, Vargas Llosa se desplaza de la realidad a la ficción y crea *El hablador*, inventando dos narradores con voces autónomas interrelacionadas: el narrador-autor y el narrador-personaje. Estos narradores comentan desde una perspectiva externa e interna, los dos temas centrales de la novela: la historia de un ex judío que se convierte en el hablador de los machiguengas y el rechazo y/o aceptación de la aculturación (u occidentalización) de dicha tribu amazónica⁴.

Cuarto, una vez delegados estos dos narradores para que cuentan la historia de los machiguengas y de su hablador, el autor los dota de una vocación: la de etnólogos. Por un lado, el narrador-personaje, mascarita, como el narrador-autor Vargas Llosa, representado en la novela, poseen muchas semejanzas con etnólogos profesionales. Por ejemplo, el narrador-personaje de la novela “se matriculó en Etnología” (Vargas Llosa, 1987: 22), realizó trabajo de campo entre los machiguengas, recibiendo el título universitario de Bachiller de Etnología con una tesis sobre dichos indígenas. Según el narrador: “El trabajo que Saúl hizo, en el verano del 56, entre los machiguengas fue más tarde ampliado [en] su tesis de Bachiller” (ibíd.: 31). Por otro lado, el narrador-autor Vargas Llosa incorpora en *El hablador* “la imaginación antropológica”: los objetivos, métodos y prácticas de trabajo provenientes de las disciplinas de la antropología y, en especial, de la etnografía, elaborando en un sólo párrafo de la novela un grupo de doce temas o “categorías etnográficas” para cotejar los diversos estudios sobre los machiguengas realizados por expertos nacionales e internacionales. Esta es la presentación novelística del “estado de la cuestión crítica” en que se halla el estudio de “la quebrada sociedad machiguenga (ibíd.: 80), en el momento en que el autor-narrador emprende la escritura de *El hablador*:

Casi no habían sido estudiados. Salvo un pequeño libro, publicado en 1943 por un dominico, el padre Vicente de Cenitagoya, y algunos artículos de otros misioneros sobre su **(10) folclore** y su **(5) lengua**, aparecidos en las revistas de la Orden, no existía un trabajo etnográfico sobre ellos. (Vargas Llosa, 1987: 80)

Había seguido tomando notas [...] y leyendo, cada vez que lograba ponerles mano encima, los artículos y estudios que han aparecido aquí y allá, en revistas científicas sobre los machiguengas. [...] Una antropóloga francesa, France-Marie Casevitz-Renard y otro norteamericano, Johnson Allen, habían pasado largos períodos entre ellos y descrito su **(1) organización**, sus **(4) métodos de trabajo**, su **(2) sistema de parentesco**, sus **(9) símbolos**, su **(6) sentido del tiempo**. Un etnólogo suizo, Gerhard Baer, que también vivió entre ellos, había

⁴ Cfr. Vargas Llosa, 1987: 230, 231, 233, 234.

estudiado a fondo su **(7) religión** y el padre Joaquín Barriales empezaba a publicar, traducida al castellano, su copiosa recopilación de **(8) mitos y (11) canciones** machiguengas. También algunos antropólogos peruanos, compañeros de mascarita, como Camino Díez Canseco y Víctor J. Guevara, habían investigado los **(3) usos** y las **(11) creencias** de la tribu. Pero nunca en ninguno de estos trabajos contemporáneos, encontré la menor información sobre los habladores. (Vargas Llosa, 1987: 151. El énfasis en cursiva y negrita es mío, lo mismo que los números entre paréntesis)

Como se puede apreciar, se presenta en la novela un método de investigación que consiste en la elaboración narrativa de un formulario llamado por el autor-narrador “muestra” etnológica (Vargas Llosa, 1987: 8), en el que se agrupan doce categorías para la recolección de datos y el subsiguiente análisis del pueblo machiguenga y su cultura. Este formulario se asemeja en su forma discursiva y en su intención científica a las “muestras etnológicas” empleadas por la moderna ciencia de la etnografía para el estudio de sociedades no europeas. La elaboración narrativa, en forma dispersa, de las respuestas a cada una de las doce preguntas del formulario etnológico constituyen la quinta y última fase del procedimiento mediante el cual el reporte etnológico se convierte en novela en *El hablador*.

Por consiguiente, para poder apreciar las formas en que el narrador-autor, Vargas Llosa (*n-aVLI*), y el narrador-personaje, mascarita (*n-pm*), representan en la novela los objetivos, métodos y técnicas de investigación de la etnografía propuestos para el estudio de la etnia y la cultura machiguenga en comparación con la sociedad occidental, presento a continuación el siguiente diagrama –que aunque sólo sea “una muestra” simplificada e incompleta, ofrece una visión de conjunto– de los diversos y complejos aspectos etno-culturales de la comunidad machiguenga relatados en *El hablador*.

Reporte etnológico de la etnia y la cultura machiguenga en la novela *El Hablador*⁵

(1) La organización social: (*n-aVLI*) “la existencia cotidiana de una tribu que, hasta hacía pocos años, vivía casi sin contacto con la civilización, diseminada en unidades de una o dos familias. Sólo en nuestros días comenzaba a agruparse en esos lugares documentados por la muestra, pero muchos permanecían aún en los

⁵ Empleo las siguientes siglas (*n-aVLI*) y (*n-pm*) para referirme, respectivamente, a los juicios emitidos en la novela por el “narrador-autor (Vargas Llosa)” y por el “narrador-personaje (mascarita)”.

bosques. El nombre de la tribu estaba castellanizado sin errores: los machiguengas” (Vargas Llosa, 1987: 8).

(2) *El sistema de parentesco: (n-aVLI)* “ritos de pubertad, matrimonio y muerte” (Vargas Llosa, 1987: 24): *n-pm* “Se fueron [se suicidaron] también las dos hermanas más jóvenes de la mujer de Tasurinchi. A una la pillaron [raptaron y violaron] unos punarunas [en] el período en que debería estar pura, con los cabellos recortados y sin comer, sin hablar con nadie y sin que su marido la tocara [...] La otra [...] murió [...] tenía arrebatos raros, hablaba de sitios desconocidos, y, al parecer, los animales le contaban secretos [...] esos son indicios de que uno se va a morir pronto”; “[Tasurinchi] Ha enseñado a sus hijos más pequeños a cazar [y pescar] los tiene practicando todo el día” (Vargas Llosa, 1987: 58-60); “entre los viracochas [los blancos] [...] me sentía huérfano [...] ¿Viviré siempre en una soledad así, sin familia? Lo único que quisiera es una mujer que ase la yuca y tenga hijos” (ibíd.: 58-59).

(3) *Los usos sociales: (n-aVLI)* “El perfeccionismo [...] [q]ue a los niños que nacían con defectos físicos [...] los mataran las mismas madres echándolos al río o enterrándolos vivos” (ibíd.: 27); *(n-pm)*: “los animales matan a las crías que salen distintas” [...] ¿O será que como los machiguengas, tampoco ellos aceptan la imperfección? (ibíd.: 223, 224).

(4) *Los métodos de trabajo: (n-pm)* “después de rozar y quemar el monte, plantaron la yuca y sembraron el maíz, el plátano”, algodón y tabaco (ibíd.: 42-43).

(5) *La lengua: (n-aVLI)* “esos seres que vivían, allá lejos, semidesnudos, comiéndose los piojos y hablando dialectos incomprensibles” (ibíd.: 30); *(n-aVLI)*: “la lengua machiguenga [...] era una lengua arcaica de vibrante sonoridad y aglutinante, en la que una sola palabra compuesta de muchas otras podía expresar un vasto pensamiento” (ibíd.: 84).

- (6) *El sentido del tiempo*: (*n-aVLI*) tiempo circular “Para los machiguengas la historia no avanza ni retrocede: gira y se repite” (Vargas Llosa, 1987: 229).
- (7) *La religión*: (*n-aVLI*) “Fue ella [la lingüista Schneil] la que me habló de la cosmogonía fluvial del machiguenga, donde la Vía Láctea era el río Meshiareni por el que viajaban los innumerables dioses y diosecillos de su panteón a la tierra y por el que subían al paraíso las almas de sus muertos” (ibíd.: 87). Además de “una divinidad barbada y ruidosa, Morenanchite, el señor del trueno”, *n-aVLI* representa al “curandero o chamán” y a un “brujo del Alto Picha” que usan tanto “tallos alucinógenos” en secciones rituales llamadas “mareadas” (ibíd.: 18) como el tabaco como cura: “Tasurinchi me echó humo y me dio cocimiento de tabaco” (ibíd.: 55-56).
- (8) *Los mitos*: (*n-aVLI*) sobre “el origen del hombre” los machiguengas “Habían sido soplados por el dios Tasurinchi, creador de todo lo existente (ibíd.: 81); (*n-pm*) “el origen del sol” (ibíd.: 110-112, 124-125) y “la formación de las manchas de la luna” (ibíd.: 110-112); otras variantes de estos dos mitos (ibíd.: 112-113); (*n-aVLI*) “Kachiri, ese astro macho, maligno a veces y otras benéfico, de la mitología machiguenga” (ibíd.: 158).
- (9) *Los símbolos*: (*n-pm*) totems “mira lo que tiene ahora [...] sonajas de semilla, sarta de collares de hueso de perdiz, dientes de ronsoco, canillas de monito, colmillos de majaz, envolturas de gusano [...] ‘Dice que esos collares la protegen contra el brujo malo, el Machikanari’” (ibíd.: 48).
- (10) *El folclore*: (*n-aVLI*) leyenda “del Padre Blanco”, Viracocha (ibíd.: 52-54); (*n-pm*) “la formación de los cometas” (ibíd.: 119-121); “el cazador cazado” (ibíd.: 188); (*n-pm*) “el pájaro Moritón” (ibíd.: 195); (*n-pm*) “la historia bíblica de la creación del hombre” en versión machiguenga (ibíd.: 205-210).
- (11) *Las canciones*: (*n-aVLI*) “tenían la transcripción de una de aquellas canciones, hecha por un misionero dominico”. En *El hablador* aparece la transcripción del

machiguenga al español de tal canción (ibíd.: 83-84); (*n-aVLI*) “También en Nueva Luz [pueblo machiguenga] grabábamos bailes, cantos, solos de tambora” (Vargas Llosa, 1987: 164).

(12) *Las creencias*: (*n-pm*) “irse y regresar” como sinónimo de la muerte y la reencarnación: “los que se iban, volvían metiéndose en el espíritu de los mejores” (ibíd.: 38-39); resurrección-reencarnación del hijo de Tasurinchi (ibíd.: 57-58); el “nahualismo”, creencia en la metamorfosis de humanos en animales, en piedras y en astros y viceversa, (*n-pm*): “Todo hombre que anda tiene su animal que lo sigue” (ibíd.: 197-198); (*n-pm*) “el siripigari [...] los convierte en estrellas furtivas, dicen” (ibíd.: 122); metamorfosis de niños en monos (ibíd.: 122); metamorfosis de Tasurinchi en venado (ibíd.: 189); metamorfosis de Gregorio en escarabajo, versión machiguenga del episodio de *La metamorfosis* de Kafka (ibíd.: 197-198).

El examen comparativo de lo declarado tanto por el narrador-autor como por el narrador-personaje en las dos citas anteriores lleva al planteamiento de tres cuestiones relevantes.

En primer lugar, la información registrada en la “muestra” etnológica que los dos narradores de Vargas Llosa presentan dispersamente en la novela, al ser agrupada para su análisis en un formulario de doce categorías de estudio, se revela como un “reporte etnográfico” *avant la lettre*. Efectivamente, el narrador-autor y el narrador-personaje, mascarita, desarrollan (explican e ilustran) cada una de estas doce categorías de recolección y análisis etnográfico de los machiguengas en todos los capítulos de la novela⁶.

En segundo lugar, el desarrollo programático de cada uno de estos doce temas de estudio en forma de una especie de “muestra” o “reporte etnológico” que se realiza en toda la novela tanto por el narrador-autor Vargas Llosa (*n-aVLI*) como por el narrador-personaje, mascarita (*n-pm*)⁷, revela que cada uno de estos dos tipos de narradores se refiere a los mismos temas etnológicos articulando perspectivas opuestas o una perspectiva diferente proferida por el mismo narrador. En efecto, la

⁶Véanse mis cursivas en la cita pp. 38-39.

⁷Cfr. cita pp. 36-37.

perspectiva ideológica referente a los machiguengas proferida en la novela por el narrador-autor es apreciativa y, a la vez despreciativa⁸, mientras que la concepción de los machiguengas mantenida por el narrador-personaje, mascarita, es neutral⁹ o aun positiva, dado que su “interés por los indios de la Amazonía era algo más que ‘etnológico’ [...] seguramente acto de amor, antes que curiosidad intelectual” (Vargas Llosa, 1987: 19).

En tercer lugar, los juicios narrativos expresados por los narradores y personajes de *El hablador* sobre las disciplinas de la etnología y la lingüística, sobre sus representantes profesionales, y sobre sus métodos de trabajo contienen mucha ironía y sarcasmo y contrastan con la práctica científica de la etnografía que el narrador-autor Vargas Llosa realiza en su novela (p.e., elaboración de una “muestra” o de formularios para la recolección de datos etnográficos¹⁰) y que había sido antes repudiada por él y sus personajes en la primera parte de su novela. Me refiero al hecho de que el narrador de Vargas Llosa pone en boca de sus personajes (el historiador Barrenechea y el licenciado de etnografía, mascarita) los siguientes tres juicios negativos y hasta peyorativos: “la Etnología y la Antropología, a las que acusaba de reemplazar al hombre por el utensilio como protagonista de la cultura” (Vargas Llosa, 1987: 31); “la Etnología es una seudociencia inventada por los gringos para destruir las humanidades (ibíd.: 34); y “Los lingüistas son los destructores de idolatrías de nuestro tiempo” (ibíd.: 99). El contraste o cambio de perspectiva articulado en la novela se destaca aún más cuando el narrador-autor declara que: “los etnólogos del mundo se deleitarán estudiando en vivo el potlach, las relaciones de parentesco, los ritos de la pubertad, del matrimonio, de la muerte” de los machiguengas (ibíd.: 24), siendo precisamente éstas algunas de las doce categorías de recolección de datos y de análisis de la etnografía que el narrador de Vargas Llosa –operando como un etnólogo que escribe un “reporte etnográfico– ha incorporado en todos y en cada uno de los capítulos de su novela para estudiar la etnia y la cultura de los machiguengas. Desde luego, que este “contradictorio” juego de perspectivas, no necesariamente es

⁸ Cfr. el tema de la lengua, punto 5, en la cita p. 40

⁹ Cfr. el tema de los mitos, punto 8, en la cita p. 41

¹⁰ Cfr. citas pp. 40 y 41.

negativo, por el contrario, puede considerarse una ambigüedad estilística adicional que enriquece la narración, precisamente, por el uso de la inversión paródica.

Conclusión

El triple análisis textual, contextual e intertextual que se ha realizado en este estudio ha revelado que el texto *El hablador* (su estructura discursiva y su perspectiva narrativa) se relaciona con su contexto (la ideología autorial) mediante su intertexto: “el reporte etnológico” creado desde el interior de la novela de Vargas Llosa. Se ha comprobado la presencia en *El hablador* de un discurso cuya característica principal es la dualidad estructural, narrativa temática, estilística y genérica en el que se articulan la ideología, la migración y “la imaginación antropológica” o la conjunción de la antropología y literatura. En efecto, se ha constatado que en la novela se presentan y representan temas relacionados no sólo con el campo de la etnografía, sino que a través de todo el relato se muestra el *modus operandi*¹¹ asociado comúnmente con la disciplina de la etnografía, que como se definió, de modo general, al principio de este artículo, es la “ciencia que estudia sistemáticamente las etnias y las culturas de los pueblos llamados primitivos en oposición a los clásicos y a las sociedades civilizadas occidentales”. Es precisamente este tipo de estudio comparativo que el narrador de Vargas Llosa elaboró en forma de novela en *El hablador*. Pues, como quedó demostrado, el autor Vargas Llosa ha dotado a *El hablador* de un tema etnográfico y de unos narradores y personajes que también articulan una “imaginación antropológica” en lo narrado, por lo que se puede concluir que el relato del escritor peruano es de vocación etno-ficcional o, según la taxonomía propuesta por Martín Lienhard, es un: “discurso etno-literario que, desde la perspectiva de un escritor de relatos de viajes o de un novelista, intenta *evocar* mediante una descripción ficcionalizada [...] la vida y sufrimiento de los indios” (Lienhard, 1990: 290). Efectivamente, “la vida y sufrimiento de los indios” machiguengas es representada ficcionalmente en *El hablador*, tanto por un narrador-autor que se desdobra en “un escritor de relatos de viajes” y realiza dos viajes al Amazonas¹² para describir a los machiguengas como por “un novelista que intenta *evocar*” a los machiguengas y a su oculto hablador, declarando ambigüamente,

¹¹ Ver citas pp. 40 y 41.

¹² Cfr. caps. IV, VI y cita 6.

al comienzo de su relato, que “esto que intento decir no es una invención *a posteriori* ni un falso recuerdo” (Vargas Llosa, 1987: 9). En conclusión, la dualidad discursiva, la ideología del autor transpuesta al texto y la relación conflictiva entre realidad y ficción no son los únicos temas centrales de la novela *El hablador*, sino también un tema principal es la deconstrucción (reconstrucción) del discurso etnográfico que realiza el narrador de Vargas Llosa por medio de la novelización de los objetivos, técnicas y métodos de trabajo de la etnografía. Este objetivo literario del novelista-etnólogo Vargas Llosa se enmarca dentro de un proyecto más amplio: el de “deconstruir la autoridad del discurso etnográfico” tradicional que, según Mercedes López Baralt, ha comprometido, desde la década de los cincuenta del pasado siglo, tanto a la antropología como la ficción latinoamericana” (2005: 30). Espero, por tanto, haber contribuido en este artículo a dilucidar las conflictivas relaciones que se establecen en *El hablador* entre la etnografía, el mito y la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO CAMPOS, Juan Ignacio (ed.) (1995). *Diccionario enciclopédico Espasa*, vol. 1. Madrid, Espasa Calpe.

Diccionario Rioduero. Antropología cultural (1981). Madrid, Editorial Católica.

LIENHARD, Martín (1990). *La voz y su huella*. La Habana, Casa de las Américas.

LÓPEZ BARALT, Mercedes (2005). *Para decir al otro. Literatura y antropología en nuestra América*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.

SETTI, Ricardo A. (1989). *...sobre la vida y la política: diálogo con Vargas Llosa. Ensayos, conferencias de Mario Vargas Llosa*. Buenos Aires, InterMundo.

VARGAS LLOSA, Mario. (1987). *El hablador*. Barcelona, Seix Barral.